

## Libros

---

**El Servicio de Estudios del Banco de España 1930/2000**, de Pablo Martín Aceña. M. Banco de España, Madrid, 2000. 327 páginas; 1.500 ptas.; ISBN: 84-7793-710-9.

Si se preguntara a los economistas españoles acerca de los centros que desempeñan un papel más importante en el proceso de asesoramiento y elaboración de la política económica, sin duda el Servicio de Estudios del Banco de España aparecería en sus respuestas como uno de los más destacados por su prestigio e influencia. Esta circunstancia es tan ampliamente reconocida que sorprende la escasa atención que hasta ahora ha merecido el estudio sobre estos centros y sobre el del Banco de España en particular. Sin embargo, no es ésta una carencia que se deba recriminar en exclusiva a los economistas e historiadores españoles, puesto que, con la excepción de algunos trabajos sobre la Reserva Federal de los Estados Unidos, es bastante difícil encontrar literatura especializada sobre la función desempeñada por los centros o secciones de estudio de los bancos centrales, probablemente porque durante mucho tiempo han sido unidades sujetas a una severa regla de discreción y anonimato.

Por tanto, constituye una noticia muy grata la publicación de este volumen que aborda la contribución del Servicio de Estudios del Banco de España a lo largo de sus setenta años de existencia, y porque la obra viene avalada con la firma del prestigioso historiador de la economía Pablo Martín Aceña, autor –entre otros– de diversos trabajos fundamentales sobre la historia monetaria española en el periodo contemporáneo que abarca desde la Restauración hasta el presente.

Este volumen está dividido en nueve capítulos, precedidos por una introducción, y termina con unas breves conclusiones. Cada uno de los capítulos aborda un periodo suficientemente definido de la evolución del Servicio de Estudios, que en la mayoría de los casos coincide con un periodo también significativo de la historia del Banco, de la política monetaria y de la historia económica española en general. El volumen contiene también un cuadernillo de información gráfica heterogénea, en el que destacan las fotografías de algunos directores del Servicio de Estudios.

Las fuentes utilizadas son, por supuesto, de primera mano. Una documentación primaria que se encuentra tanto en el Archivo como en la Biblioteca del Banco

y que –salvo alguna excepción– aparece reseñada por primera vez ahora. A ello se suman algunos de los abundantisimos documentos internos y publicaciones elaborados en el Servicio en la época más reciente. Pero, además de estudiar parte de esta documentación, el autor ha recurrido al testimonio directo de los protagonistas, cuando le ha sido posible, de modo que los últimos capítulos contienen referencias constantes a noticias, interpretaciones y opiniones de numerosos economistas que han desempeñado puestos del máximo relieve en el Servicio de Estudios y en la propia alta administración del Banco.

En el primer capítulo se analiza con detalle la fundación y primeros pasos del Servicio. Para ello el autor nos recuerda que a causa de la inestabilidad de la peseta y los proyectos de establecer el patrón oro en España desde 1927, el gobierno y el Banco solicitaron el juicio de diversos expertos. Uno de los informes más importantes, el informe Quesnay de 1930, destacaba la necesidad de constituir una unidad de estudios que asesorara el proceso de estabilización de la peseta y su posible vinculación con el oro. El relato principal versa sobre la organización provisional así como la trayectoria profesional de los principales impulsores iniciales del Servicio de Estudios, Olegario Fernández Baños, José Larraz y Germán Bernácer.

La extraordinaria actividad desarrollada por el tándem Fernández Baños y Bernácer (con la colaboración de estadísticos, traductores y auxiliares) hasta el inicio de la guerra constituye el contenido del segundo capítulo, en el que se destaca la contribución del Servicio de Estudios al análisis de la influencia de la crisis económica en España y a orientar la posición del Banco en materia financiera y del cambio exterior. Se estudia con detalle el contenido de los documentos más importantes elaborados por el Servicio y su relación con algunos problemas económicos de la República.

Las actividades del Servicio de Estudios del Banco durante la guerra, muy pronto evacuado a Valencia, fueron considerablemente inferiores en amplitud y consecuencias a las desarrolladas por la oficina creada por el gobierno de Franco en Burgos, dirigida por José Larraz. Además del relato de las vicisitudes personales de Fernández Baños y Bernácer, lo más importante del capítulo tercero es el estudio de los informes elaborados por Larraz porque determinaron la forma de la unificación monetaria al final de la guerra.

Para Martín Aceña el periodo comprendido entre 1939 y 1956 es el de "los años sombríos" porque el Servicio de Estudios quedó prácticamente aletargado en parte porque la situación del Banco era subsidiaria de la política autárquica del gobierno y en parte por la mediocre orientación de su director Mariano Sebastián, mientras Fernández Baños era apartado de su puesto. El lector percibe claramente que existe un abismo entre la actividad desarrollada en el periodo 1930-1936 y el mortecino pasar desde 1939 a 1956 (con la excepción de unos pocos documentos de Bernácer).

El capítulo quinto se titula "La era Sardá: 1957-1965" y repasa las innovaciones operadas en los textos elaborados por el Servicio, en especial el Informe anual sobre la evolución de la economía española y el Boletín estadístico. Para Martín Aceña, Sardá desarrolló su trabajo casi en solitario, tan sólo ayudado por dos nuevos colaboradores (Antonio Sánchez-Pedreño y Pedro Martínez Méndez). Su influyente participación en el plan de estabilización de 1959 es reseñada ampliamente, con el aporte de la literatura complementaria publicada y de algunos textos menos conocidos como la correspondencia entre Sardá y el directivo del Fondo Monetario Internacional Gabriel Ferras.

A partir del capítulo quinto el enfoque narrativo se transforma muy substancialmente. En los primeros cuatro capítulos hay una atención equilibrada hacia tres materias: los aspectos organizativos, los principales economistas y los documentos elaborados por el Servicio. Este enfoque constituye un mérito porque aporta claridad a la exposición, aunque podría mejorar si se compararan los análisis redactados por los economistas del banco emisor con los de otros economistas o estadísticos españoles o extranjeros contemporáneos. A partir del capítulo quinto este estudio *interno* pero textualmente fiable cede el paso al testimonio personal y a la descripción sumaria de una parte de una documentación que en los últimos años ha crecido exponencialmente. A su vez, el cambio en el énfasis sobre las fuentes utilizadas va acompañado de una transformación en el estilo argumental que adquiere a veces el tono de una crónica porque transcribe la visión y el entusiasmo de los propios protagonistas.

Así, el capítulo sexto se dedica al periodo de reorganización y expansión impulsado entre 1965 y 1970 por Angel Madroñero en dos direcciones fundamentales, la modernización organizativa y la atracción de economistas al Servicio. Entre las incorporaciones destacan Mariano Rubio y Antonio Sánchez-Pedreño, que contribuyeron a actualizar el Informe anual, a la mejora de la información estadística, sobre todo financiera, y a la aparición de series regulares de documentos internos que fueron la base de reuniones de discusión periódicas. Con el trasfondo de los planes de desarrollo, el Servicio de Estudios aborda el perfil de algunos instrumentos de política monetaria en sustitución de los controles administrativos directos, todavía en un contexto doctrinal que el autor caracteriza como de predominio 'keynesiano'.

El extenso capítulo séptimo está dedicado al "Servicio de Estudios de Luis Angel Rojo", es decir, al periodo que media entre 1971 y 1988. Sin duda corresponde

al periodo más amplio en el que un mismo director ha propiciado cambios sólidos y relevantes en su organización y actividad que han potenciado el papel asesor del Servicio, justo cuando internacionalmente iba rehabilitándose la importancia de la política monetaria con la crisis del keynesianismo. De forma directa, el autor relaciona estas importantes transformaciones con el desarrollo del 'programa científico de Rojo', consistente en la construcción de un modelo macroeconómico aplicado y viable empíricamente, y en el diseño y aplicación de un esquema de control monetario. Con estos fundamentos los canales de influencia del programa de Rojo en el Banco fueron el propio esquema inicial de política monetaria, el proceso de ampliación del escalafón de economistas y la formación de otros empleados del Banco. El resultado fue, al decir de Martín Aceña, que transcribe la opinión del propio profesor Rojo, que desde el Servicio de Estudios se contribuyó a la transformación del Banco de España en un verdadero banco central (p. 228).

Esta tarea sería continuada en los años noventa en una afortunada combinación, según el autor, de tradición y renovación que han encarnado en la dirección del Servicio tanto José Pérez como José Luis Malo de Molina. El capítulo octavo concentra la atención en los importantes cambios de estructura y sobre todo de dimensión del Servicio de Estudios, por la incorporación continua de nuevos economistas formados en el exterior. Otro de los aspectos analizados es la importante implicación del Servicio en el proceso de articulación de la unión monetaria y financiera europea, la construcción del Banco central europeo y la política monetaria actual. En estas tareas el Servicio ha adquirido un prestigio exterior incuestionable.

El capítulo noveno es un ordenado repaso a las distintas etapas de la política monetaria en los últimos veinticinco años. La exposición presenta los cambios tanto en el marco de la política económica y monetaria como en los sucesivos esquemas de variables económicas consideradas objetivo, finales, intermedias o instrumentales. En realidad este perfil matizado fue introduciéndose conforme moldeaba la propia política monetaria del Banco a través de sucesivos periodos de 'creación y aprendizaje: 1971-1977', 'madurez: 1978-1983', una nueva 'transición: 1984-1988', un nuevo 'marco del Sistema Monetario Europeo: 1989-1984', y la etapa de autonomía dentro de una política europea común. A lo largo de todo el volumen y en este capítulo así como en las conclusiones se insiste en que las dos principales aportaciones del Servicio de Estudios son sus interpretaciones sobre la economía española y el haber definido y articulado unos esquemas de política monetaria en favor de la estabilidad de precios que han consolidado las tareas del Banco de España como banco central.

En definitiva, este trabajo ha abordado uno de los aspectos más complejos de la historia económica como es el análisis de la contribución del Servicio de Estudios al *conocimiento* de la economía española y al *asesoramiento* de la política económica, ya que es el punto de encuentro de dos o tres especialidades académicas que habitualmente se encuentran separadas. El libro de Martín Aceña constituye, en este sentido, una excelente fusión de saberes.

Respecto al primer objetivo, el volumen aporta un análisis detallado de los trabajos científicos más representativos del Servicio sobre todo en los cuarenta primeros años de existencia. En el periodo restante la selección realizada es, como el propio autor reconoce, solo una pequeña parte de la extraordinaria producción científica del Servicio de Estudios.

Respecto al segundo objetivo, el asesoramiento de la política monetaria, ocurre que el Banco adquirió la capacidad real para ejercerla sólo muy tardíamente. De este modo es natural que se dedique un tratamiento más extenso sobre los últimos treinta años de influencia del Servicio en la formulación de la política monetaria. En este punto el libro aporta una valiosa información como son los testimonios de los propios protagonistas. Sin embargo, adolece de una fundamentación excesivamente simple del papel desempeñado por los economistas en la formulación y ejecución de la política económica. La expresión "(los economistas) empezaron escribiendo documentos de trabajo y terminaron apoderándose de los mandos del Banco de España" (p. 192) es representativa de otras muchas que parecen reivindicar la bondad de la influencia de los economistas *per se*, o la bondad de los criterios de los economistas del Banco respecto a otros actores de la política económica. Una abundante literatura ha elaborado modelos más robustos y exigentes para estudiar con distancia estas relaciones entre economía y política. Por ejemplo, Bruno S. Frey: *Does Economics have an Effect? Towards an Economics of Economics*, Zurich 2000; Peter Hall: *The Political Power of Economic Ideas*, 1989; Charles Goodhart: *The Central Bank and the Financial System*, 1995; Ernst Mohr (ed), *The Transfer of Economic Knowledge*, 1999.

Hay que señalar que este trabajo responde a una iniciativa del propio Servicio de Estudios que promovió mediante concurso público una investigación específica a realizar en el plazo, a mi juicio muy poco apropiado, de menos de un año; de modo que Pablo Martín Aceña ha librado exitosamente una dura batalla contra el tiempo y una documentación muy abundante. Por las razones ya mencionadas este libro representa una aportación original a la historia monetaria de España, y de forma especial al proceso de investigación económica aplicada y de elaboración de la política monetaria, aunque las circunstancias que suscitaron el trabajo parecen haber limitado su alcance. Esta obra debería ser una lectura imprescindible para todos los economistas e historiadores que deseen comprender el trasfondo intelectual y organizativo de la política monetaria española en la segunda mitad del siglo veinte. El lector apreciará una obra realizada con inteligencia y entusiasmo.

**Salvador Almenar Palau**  
Catedrático de Historia e Instituciones  
Económicas. Universidad de Valencia

**El sector no lucrativo en España**, de José I. Ruiz Olabuénaga (Dir.). Fundación BBV, MADRID, 2000; 315 páginas.

A través de un equipo de investigación dirigido por el Dr. José Luis Olabuénaga la Fundación BBV ha patrocinado la realización de un estudio preciso y riguroso del sector no lucrativo en España. El sector aglutina casi tres millones de personas (2.931.219) voluntarias, de las que más de un millón dedican al menos veinte horas al mes a una organización no lucrativa, de las 253.000 organizaciones que estructuran el sector en España (de ellas, 6.000 son fundaciones y 175.000 son asociaciones). Otros datos de interés son los 11 millones de personas asociadas y cerca de 26 millones de cuotas.

De la lectura del estudio se deduce que el empleo equivalente atribuido al sector no lucrativo asciende en España al 4,6% del empleo equivalente no agrícola, proporción que se eleva al 6,8% si se tiene en cuenta además el trabajo de los voluntarios. En términos de PIB, el gasto total del "tercer sector" asciende a 3.215.247 millones de ptas., equivalente al 4,61% del PIB español de 1995 (sin imputar el valor del voluntariado); con el voluntariado la cifra sería de 4.095.235, equivalente al 5,87% del PIB.

Toda esta información, recogida y analizada con una metodología común, permite situar al asociacionismo español en relación con el de otros 22 países, con el resultado de que es inexacto hablar de un individualismo de los españoles y que el asociacionismo español es semejante en su volumen y estructura al existente en Alemania, Austria o Francia.

El estudio sigue las orientaciones de las guías de campo del Estudio Corporativo sobre el Sector No Lucrativo de la Universidad John Hopkins de Baltimore (USA). En el Anexo I se explica detalladamente el método seguido y las fuentes utilizadas.

Es un notable esfuerzo para decidir qué entidades se deben incluir o no en el sector no lucrativo, apoyado por una panorámica de su desarrollo histórico, claramente expuesto. Con mucho detalle analiza las asociaciones existentes en España, las fundaciones y otras entidades no lucrativas, así como el voluntariado legalmente considerado.

Se detiene en el análisis de la Ley de Asociaciones de 1964 y en la necesidad de publicación de una nueva Ley, decisión política que se producirá próximamente, según manifestaciones recientes del Vicepresidente del Gobierno, Sr. Rajoy, y analiza las propuestas de modificación de la Ley de Fundaciones 30/1994.

Según el estudio, el número y los tipos de entidades no lucrativas en 1995 responden al cuadro 1.

Se detiene en la consideración del voluntariado. Entiende que voluntario en sentido amplio es toda persona que dedica una hora al mes, como mínimo, a una organización no lucrativa. Y en sentido estricto es voluntario el que dedica más de 16 horas mensuales a una de estas organizaciones. El nivel del voluntariado no baja en España del 9,5% de la población mayor de